

# EL DIARIO DE LORCA

AÑO II.

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

NÚM. 290.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
En Lorca...	4 reales.	12 reales.	24 reales.	40 reales.
Fuera...	6 reales.	18 reales.	36 reales.	56 reales.

PAGOS POR TRIMESTRES ADELANTADOS.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS

MENOS LOS FESTIVOS.

Lorca 27 de Junio de 1885

ANUNCIOS Y COMUNICACOS  
A PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCION Y ADMINISTRACION,  
Calle de Reboloso

## El imperio del sable.

—\*—

Que lo que padecemos no es  
el cólera morbo asiático  
más fino que se conoce,

lo sabemos de memoria, desde mucho tiempo antes que inventáran la pólvora y los distingos de la teoría del paludismo coleriforme del país los médicos de la localidad.

El de las márgenes del Ganjes es mucho menos temible que el de los arrozales de Valenciá, el del Regueron de Murcia y el de los terrenos bajos de Lorca. Nadie allí se alarma por la presencia del mal, con el que todo el mundo transije, ni más ni menos que si se tratara de las pulmonías de la villa de Cánovas y el madroño y de la administracion municipal de la ciudad de Pelegrin, que es hoy por hoy el sol que más calienta.

Con permiso de la última paródia de crisis política.

Allí, en las orillas del sagrado río, no tiene más trascendencia la enfermedad que la de provocar un *catapusan* por todo lo alto entre los deudos del difunto, donde lucen sus habilidades en union de sus pantorrillas las *bayaderas* de la tierra, que despiden el duelo—que dura toda una semana—tocándose y bailándose y comiéndose con el mismo desparpajo que el chulo más Romero Robledo.

—La costumbre—que nos decía en cierta ocasion un malayo más negro que nuestra suerte.

Pero aquí, aquí donde ya hemos visto tantas epidemias, desde la langosta hasta la Compañía de Águilas, no nos arrancan ni á

tres tirones la manía de tenerle miedo al cólera.

Un miedo suicida, que nos acerca tanto á la muerte cuanto de ella queremos escapar. Y es que cuando Dios quiere perder á un pueblo no le da Junta de Sanidad buena.

O si lo es, no le da cuartos para pan, terneras y otros microbios con que inocular al país que se muere de hambre y precauciones muchas semanas antes que de la epidemia colérica.

Y no es que culpemos á nadie de lo que todos son culpables. La cólera hace más estragos que el cólera, y ahí están los jornaleros que piden limosna, los artesanos que piden trabajo, y los ricos que piden paciencia que no nos dejarán por redactores de la *Gaceta*.

Porque es que quien ha llamado á estas épocas las del imperio de la guadaña de la muerte, estaría muy léjos de suponer que yendo días y viniendo conservadores se llamarán simplemente las temporadas del sable.

Y el sable, ¡oh! el sable hace más víctimas que todos los cóleras nostras, vostras, é infantiles, ó de infantería, habidos y por haber.

¡Cómo que es la ocasion oportuna de que salgan á relucir las tres clases de pobres que existen con patente de vergonzantes, vergonzosos y sin vergüenza, á quienes la época da plenos poderes para exhibir sus ingeniosas habilidades!

—¡Qué se me ha muerto mi suegra!

—Que está mi mujer con el caso.

—Que tengo mis hijos con sospecha.